REFORMA

Fecha	Sección	Página
24.12.2008	Primera - Opinión	13

JÁUREGUI

Resulta insultante que los servidores públicos se sirvan de nuestros impuestos con la cuchara grande mientras para los ciudadanos se prevén penurias.

El mayor placer

MANUEL J. JÁUREGUI

Vaya que si a nuestra clase política le entró fuerte el espíritu navideño.

¡Andan muy espléndidos con la lana... ajena!

Comprobado está que no hay mayor placer que gastar el dinero ajeno, y tratándose de este menester en México dicha facultad es prácticamente el deporte nacional para nuestra clase política, tan generosa consigo misma a la hora de repartirse el botín, pero tan frugal para entregar resultados al pueblo de México.

Ya vieron ustedes, amables lectores, con qué gusto se despachan con la cuchara grande en el abrevadero de nuestros impuestos tanto legisladores, como alcaldes y prácticamente todo funcionario público con acceso al erario.

La Navidad sirvió de excelente pretexto para que se repartieran bonos, sobresueldos y todo tipo de rasguñones presupuestales, pónganle el nombre que quieran.

El colmo es ahora la revelación de lo que nuestro monopolio gubernamental, Pemex, le entrega a su parasítico sindicato, precisamente siendo éste por ineficiente y corrupto (no es insulto, es una verdad jurídicamente demostrada con el vergonzoso asunto conocido como "Pemexgate") una de las causas de por qué está empinada la empresa.

¡Con precios altos del petróleo, o bajos, a Pemex le va igual de mal!

Con este regalón de más de 9 mil millones de pesos a las huestes de Romero Deschamps, quien anda hoy en boca de todos a nivel de escándalo, ahora se entiende por qué esto es así.

Cala muchísimo más que lo normal este episodio debido al momento que vivimos, en México y en el mundo, uno que apunta hacia la estrechez económica para millones de conciudadanos.

Uno que augura a las familias mexicanas (no sindicalizadas) penurias y carencias, en muchos casos hasta de los insumos básicos necesarios para una vida digna.

Entonces, mientras que de quienes emanan el poder y el dinero –el pueblo– padecen hambruna, los que viven de él y gastan su dinero aspiran a vivir como el Sultán de Brunei.

Harto insultante resulta tal disparate, pues a leguas se nota que el "servicio público" para ellos implica un paradigma muy diferente al que vislumbra el ciudadano.

Ellos no parecen estar ahí para servir al pueblo, sino para servirse de él y del presupuesto.

Mientras en otros países los gobiernos REDUCEN impuestos para enfrentar la crisis, y se aprietan el cinturón, en México mantenemos uno de los esquemas impositivos más onerosos del planeta.

Den ustedes por hecho, amigos, que si para los mexicanos llega el día (que si no está por llegar es que ya nos sobrepasó) en el que tengan que escoger entre darle de comer a su familia y pagar impuestos, optarán por lo primero.

Junto con la crisis vendrá en el 2009 una fuerte evasión nacida de la necesidad, dado el hecho de que con o sin crisis nuestras autoridades parecen pensar que el ciudadano posee una capacidad ilimitada de pago.

Ciertamente que no es así, antes al contrario, tan sólo en los dos últimos meses la desaceleración en la actividad económica en nuestro país ha sufrido una fuerte caída y casi el 10 por ciento de la planta laboral nacional ha perdido su empleo.

Continúa en siguiente hoja

Opinión

Página 1 de 2
$ 26883.00
Tam: 309 cm2
KREYNOSO

No queremos siquiera imaginar cómo estará de maltrecha nuestra economía los primeros meses del año que entra.

Entonces, mientras que nuestros "servidores públicos" ya acolchonaron su nidito con NUESTROS recursos, quienes los aportan al erario se las estarán viendo negras.

Este tipo de INJUSTICIA es la INCUBADORA que impulsa en nuestro país la cultura de la ilegalidad.

El mal ejemplo que aportan nuestros servidores públicos al comportarse en forma tan impúdica en el AUTORREPARTO de los recursos sin duda genera malestar y es aliciente para la conducta antisocial.

La frustración de un pueblo que vive tantas vejaciones como el nuestro suele traducirse en actitudes rebeldes y revanchistas: vamos, en este sentido, por mal camino.